

Cuando salió de la casa vió á la Trouille, que había presenciado el combate por encima de la tapia del corral. Aun se reía de ver en lo que acababa aquel bautizo, al que ni ella ni su padre habían sido invitados. ¡Cómo se divertiría Jesucristo al saberlo, al saber que á su hermano le habían roto una pata!

Juan, desesperado, se alejaba pensando en que ya era imposible Francisca para él.

La Trouille, oseando sus gansos, caminaba detrás de él sin hablar una palabra.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

